

LA VOZ DE TOTANA

ORGANO DE INTERESES LOCALES, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE PUBLICA LOS JUEVES

PRECIOS DE SUSCRICION

2 PESETAS TRIMESTRE

AÑO I.—JUEVES 23 DE AGOSTO DE 1888.—NÚM. 20

Número suelto 10 céntimos

REDACCION Y ADMINISTRACION

MAYOR-TRIANA, 13

CALENDARIO CATÓLICO

DE MURCIA
PARA 1889

Habiendo recibido en el año que transcurre muchas quejas de los habituales lectores de este útil libro, por haber interrumpido su publicación, hemos decidido reanudarla para el próximo año de 1889; al efecto estamos disponiendo una numerosa edición que empezará a imprimirse á fines del próximo Setiembre.

Los que deseen adquirir ejemplares por mayor con grandes rebajas, para la venta, y los comerciantes que deseen tiradas especiales para regalar á sus parroquianos, harán los pedidos antes de fin de Setiembre.

Para las páginas de la cubierta se admiten anuncios á precios económicos, atendida la numerosa circulación de este libro por todo el obispado y antiguo reino de Murcia.

Se suplica del compañerismo de nuestros colegas, que conocen ya la utilidad de este Calendario ÚNICO que se hace arreglado al meridiano de Murcia, con ortos y ocasos y demas noticias astronómicas oficiales, y con un cenital murciano ajustado en todo á este obispado, se sirvan reproducir este anuncio y hacer la recomendación que crean oportuna.

Los pedidos al editor y redactor del calendario, D. Rafael Almazan y Martín, calle de Zoco número 5, en Murcia.

Se alquila la casa número 19 de la calle de Cartagena, frente á la de D. Salvador Aledo.—Dirigirse al panadero Leandro Morales.

LA MUJER

El mundo juzga de ordinario con poca justicia á la mujer, ora exagerando sus virtudes, ora censurando sus defectos, exageradamente tambien; y no debemos dejarnos llevar ni de censuras ni de alabanzas.

Para unos la mujer es un angel; para otros un espíritu malo y tentador.

«La mujer no profana los labios del Redentor con pérfidos besos; no lo niega con impíos labios; permanece firme á su lado cuando huyen los apóstoles, y ruega por él á pesar del peligro; una mujer lo dió al mundo; una mujer fué la última al lado de la cruz; una mujer fué la primera junto al sepulcro despues de la resurrección.» Tal es el elogio que hace de la mujer un excelente escritor.

Pero no es el terreno ideal y quimérico donde hemos de buscar á la mujer; sino en el sólido y firme de la realidad: tal como ella es, como plugo criarla á la Sabiduría infinita de Dios.

Busquemosla en ese terreno, y veremos que cuanto se dice del nombre como ser racional corresponde del mismo modo á la compañía que Dios le ha dado.

La mujer, como el hombre, es imagen de Dios; se compone como aquel, de un cuerpo perecedero y corruptible y de un alma inmortal dotada de preciosas cualidades y de admirables facultades, y está destinada, como el hombre á alabar y bendecir á su Dios y Señor en esta vida, para gozarle despues eternamente en otra vida mejor.

Tiene, pues, los mismos deberes que cumplir y el mismo destino que perseguir; luego la mujer, bajo el punto de vista moral y religioso, es exactamente igual al hombre; y tiene que cumplir los deberes generales de la

especie humana.

Hasta aquí estamos conformes con los encomiadores de las facultades de la mujer, con los defensores de lo que ellos llaman sus derechos, con los que quieren como dicen, *emancipar á la mujer.*

Pero las facultades á esta, ¿se desarrollan en igual grado que las del hombre? ¿Goza la mujer de los mismos derechos y tiene los mismos deberes que el hombre en la sociedad?

Guardese mucho de imaginario y no piense en igualarse jamás al hombre en todas las cosas. Cuando mas, lograria ser un ridículo y repugnante remedo, un retrato infiel y grosero del aquel.

El hombre se distingue por la robustez y las fuerzas corporales y por el poder de la inteligencia; la mujer, por la sensibilidad, por el afecto, por la abnegación, por la caridad. Al hombre tocan los cuidados de sostener y defender la familia; á la mujer los de la vida modesta del estrecho círculo del hogar, donde su acción es viva, influente y eficaz.

El hombre se fortalece con la lucha; á la mujer, la debilita; él corre en busca de ideas grandes y de pensamientos generales; ella prefiere los sentimientos del corazón; á él tocan los negocios exteriores; á ella los que se ventilan en el seno de la familia; si él sobresale en algunas cualidades, ella tiene preferencia en otras; y ésta es una prueba concluyente de la admirable armonía que se observa en todas las obras del Criador; armonía que revela su infinita sabiduría.

La mujer carece de esas superiores facultades que llevan al hombre á los altos puestos del gobierno de los estados, á los brillantes destinos del mundo, á los hechos mas esforzados y heroicos; pero en cambio posee la delicadeza de sentimientos, la benignidad, la perseverancia, que le hace soportar mejor que á aquel las amarguras y penalidades de la vida; que tambien es un heroísmo harto difícil. Es mas tímida y menos violenta que el hombre; pero está dotada de una sensibi-

lidad exquisita. Por eso es mas á propósito para la vida íntima, para las virtudes, para los goces, para el poder del corazón.

Estas cualidades son inherentes á su sexo, por que nacen de su propia naturaleza. Al criarla Dios, la ha dotado de las facultades necesarias é indispensables para cumplir su destino en este mundo.

La compañera del hombre en esta vida no vive para sí; sino para los demas; no encuentra la felicidad que pueda alcanzarse en esta vida, mas que en el seno de la familia; que constituye para ella un mundo de delicias. Allí tiene deberes penosos que cumplir y grandes sacrificios que imponerse; pero solo allí experimenta los mas puros y dulces placeres.

La mujer en el seno de la familia, «ejerce soberano dominio en los corazones, arraigando firmemente en ellos nobles y generosos sentimientos, y alimentando la santa llama de la religion, que dá fuerzas para resistir las tempestades del mundo, la desgracia, el infortunio, la desmoralización y las pasiones»

Las ideas que se propalan sin reflexión ni estudio, ó tal vez intencionalmente, y los llamados adelantos de nuestro siglo, han debilitado lastimosamente los lazos de la familia. La pretendida igualdad de derechos en el hombre y en la mujer, han causado, y estan produciendo cada día, males sin cuento destruyendo aquellos santos lazos de union. En las familias en que desgraciadamente han prosperado estas ideas, la perturbación no puede ser mas completa. El hombre y la mujer tiene habitación, mesa y servidumbre distintas, y para hablarse, guardan las mismas reglas y formalidades que si fueran personas extrañas.

De aquí nacen el apartamiento de los cónyuges, el enfriamiento de las relaciones de los padres con los hijos, el desorden, la confusión y, por fin, la ruina de la familia.

Á la mujer toca corregir estos males haciendo que el hogar doméstico sea el centro de las buenas costumbres, implantando en los tiernos corazones de sus hijos sanos sentimientos, no olvidando que estos hechan mas profundas raíces, cuanto mas se fecundan con el consejo y el ejemplo del padre y de la madre.

No olvide tambien que ejerce en la familia un ascendiente sin límites; que la seducción y la belleza con que la ha dotado la Divina Sabiduría, conmueve las voluntades y las arrastra hácia el bien ó hácia el mal, segun sea el uso que haga de tan preciosos dones.

«Con cuánto placer no nos sometemos al benéfico influjo de una tierna y bondadosa madre que nos acaricia entre sus brazos! ¿Quién habrá que no se complazca en recordar las inefables inspiraciones que de su madre recibiera siendo niño?»

El padre ordena lo bueno y reprueba lo malo; la madre promueve los bellos sentimientos y los hace amar, y cuando ésta no cumple con tan grato deber, el daño que causa es casi siempre irreparable.

«La mujer, como encargada del go-

bierno y administracion interior de la «casa, es el eje de la familia; y cuando el eje se enmohece ó sale de quicio, la familia perece y por fin se «arruina.»

La mujer que disfruta de una independencia impropia y peligrosa en su sexo, tomará á ofensa que se le recuerde el cuidado de su casa, y cuando tenga necesidad de gobernarla, se la tendrá en muy poco, por que su ignorancia la reducirá al papel de mero ejecutor de las órdenes que reciba de su marido; á quien considerará como un superior, en vez de vivir con él en afectuosas relaciones.

No es bueno que la mujer pretenda hacerse jefe de la familia, ni que aspire á que su voluntad sea ley suprema en el hogar; pero tampoco es conveniente que carezca de autoridad é influencia y que el eco de su voz sea escuchado con gusto y con respeto.

La mujer debe cuidar con constante solicitud de arraigar en todos los miembros de la familia el respeto al padre, que es el jefe de ella por que se enseña á la vez el que se debe á la ancianidad, al saber, á la virtud y á las autoridades.

El sentimiento de veneración á los que nos han dado al ser—que es tambien de derecho divino—se ha transmitido de generacion en generacion por conducto de las madres, y este respeto y este religioso prestigio estrecha mas y mas las relaciones de los padres con los hijos y de los hermanos con los hermanos, haciendo que todos los miembros de una familia vivan reunidos bajo la direccion de un jefe, que hace comun la buena ó la adversa fortuna, y por el amor mútuo que se profesan aseguran la felicidad, dulcifican los disgustos y reparan con tranquilidad las desgracias. ¿Qué espectáculo puede haber mas agradable y de más sana enseñanza, que una familia cuyos miembros viven en cordial armonía!

Allí la mujer es como el angel custodio, que inspira y vivifica los santos y puros sentimientos que producen tanta felicidad. Si se declara adversa la fortuna, la mujer aseada, hacendosa y económica, no librará á sus hijos de la pobreza, pero los apartará de la indigencia y de la corrupcion con su ejemplo, y habitándolos al asco, al orden y á la laboriosidad, los hará vestir un tosco sayal con mas gracia y lucimiento que visten otros ricos y lujosos trajes.

VARIEDADES

ACLARACION

SR. DOCTOR CENTENO.

Respetable señor: en «El Mediterráneo» del jueves 16 del actual, he leído la acerba crítica que acerca de un soneto á Cloris, original de un tal Ignacio M... hace V. oportunisimamente, con gran dosis de donosura y gracejo.

No puede V. figurarse cuanto he celebrado la sal y el estilo con que está sazonado ese terrible varapalo; y sabe Dios con cuanto gusto *echaria* á V. algun pipopo, si no fuera por el recato y las estrechas formas que la so-